



# Curso E-Quip de Fe y Vida Cristiana Ortodoxa

## UNIDAD 1C: HISTORIA DE LA IGLESIA

### 25: Decadencia y Metamorfosis

#### Un Papado Redefinido

Dos botes amarrados juntos en un río crecido pueden zarandearse y de vez en cuando colisionar, pero si la violencia de las aguas somete a demasiada presión y rompe la cuerda entonces ambos se liberan uno del otro y tomarán cursos cada vez más divergentes, corriente abajo. La analogía es inexacta porque en el caso del Oriente Cristiano y el Occidente Cristiano antes del Cisma los botes mismos contribuían a la turbulencia. Sin embargo, después del Cisma vemos a Roma y a Constantinopla distanciarse cada vez más en medio de recriminaciones mutuas.

Los desarrollos en la Antigua Roma, sin embargo, fueron sobrepasados por los de la Nueva Roma. El ritmo del cambio y la reconstrucción, particularmente con respecto al papado, tenía poco freno por no decir ninguno. Todo comenzó con el Papa que ejercía durante el mismo Gran Cisma, León IX. Arregló una alianza política con los Normandos, a los cuales bendijo más tarde para que invadieran Gran Bretaña en 1066. Permitted, si no es que instigó directamente, la ruptura con Constantinopla. Puso en movimiento una maquinaria administrativa y una burocracia centralizada que daría a Roma la aspiración largamente alimentada de gobernar y arbitrar sobre toda la Iglesia.

Ahora que los cristianos germanos rebeldes habían sido domeñados por la expansión de los partidarios francos, la visión idealizada del renacimiento de una Roma triunfante se hizo más fuerte. La historia del papado fue reescrita hábilmente mediante el uso de un documento indudablemente falsificado: "La Donación de Constantino" que pretendía mostrar al primer Emperador Cristiano garantizando la plena potencia jurisdiccional al papado por medio del entonces Papa Silvestre I en el 315. Sin embargo, incluso esta falsificación del 750, usada por el Papa Esteban II en una disputa jurisdiccional con el Emperador en Constantinopla, había por ahora aumentado su utilidad. El Emperador Constantino era representado como el benefactor munificente del privilegio papal mientras que en esta era posterior había de ser el mismo Cristo quien había conferido el honor y la responsabilidad de la Sede de San Pedro al Vicario del príncipe de los Apóstoles. Por consiguiente, desde el siglo XII, el papa llegó a ser conocido sencillamente como el Vicario de Cristo, teniendo de ese modo una autoridad exclusiva e inmensurable proveniente de Dios mismo. La anticuada falsificación de la Donación había

demostrado su utilidad temporalmente y fue incorporada a la ley canónica occidental, pero más tarde fue tranquilamente olvidada. Vemos ahora al occidente embarcándose en una carrera de política contenciosa con los gobernantes seculares para dejar sentados sus privilegios sobre ellos, cuyo cénit era la afirmación, grandilocuente en concepción si no en ejecución, de influir y si fuera necesario deponer a un príncipe cristiano. El patriarcado occidental demostró ser ligeramente más dócil a este control papal con la autoridad espiritual del papa en la mayoría de los casos, pero no siempre con su autoridad temporal. Así, de forma creciente, el papado erosionó los derechos históricos de las iglesias locales para elegir a sus propios líderes.

Tomó para sí mismo de las llaves de San Pedro la autoridad de remitir el sufrimiento purgatorial mediante ambas, el pago y la adquisición de las indulgencias. Instituyó un sistema de súplica y apelación cada vez más complejo para mantener el control directo sobre la canonización de los santos en el otro mundo y en el día a día de hombre y mujeres de este. Muchos de estos procesos tomaron siglos para consolidarse, extenderse y profundizarse, pero el curso ahora estaba trazado para un papado monárquico absoluto y especialmente cuando un monje ambicioso enérgicamente reformador llamado Hildebrando, ascendió al trono papal como Gregorio VII para llevar adelante esta agenda. Sin griegos por los cuales preocuparse y una sociedad occidental que crecía económica y políticamente en conjunto con Roma, las siguientes nuevas demandas atrevidas fueron hechas por Gregorio y fueron seguidas por completo prácticamente con una sola excepción final.

*El papa no puede ser juzgado por nadie;*

*La Iglesia Romana nunca ha errado y nunca errará hasta el fin de los tiempos;*

*La Iglesia Romana fue fundada solo por Cristo;*

*Solo el papa puede deponer y restaurar obispos;*

*Él solo puede hacer nuevas leyes, establecer nuevos obispados y dividir los antiguos;*

*Solo él puede trasladar (transferir) obispos;*

*Solo él puede convocar concilios generales y autorizar la ley canónica;*

*Solo él puede revisar sus propios juicios;*

*Sólo él puede usar la insignia imperial;*

*Puede deponer emperadores;*

*Puede eximir a los súbditos de su lealtad;*

*Todos los príncipes deben besar sus pies;*

*Sus legados, incluso aunque posean órdenes inferiores, tienen precedencia sobre todos los obispos;*

*Una apelación a la corte papal inhibe el juicio por todas las cortes inferiores;*

*Un papa debidamente ordenado es sin dudas hecho santo por los méritos de San Pedro.*

Solo esta última disposición no fue aprobada. Incluso semejante papado grandioso no podía justificar la santificación institucional de sí mismo sin desacreditar el cargo. Los demás objetivos necesitaron un poco más de tiempo para ser alcanzados. En el siglo XII el papado no podía abrirse paso a través de sus reformas sin un movimiento conciliar para fortalecer su posición sobre el terreno. Desde el inicio del siglo XII hasta el comienzo del siglo XIV no menos de siete Concilios occidentales fueron celebrados con este fin. La imposición del celibato clerical para los sacerdotes proviene de este período (Lateranense I, 1123) junto con la definición de ciertas teologías occidentales cada vez más innovadoras sobre el purgatorio, los méritos de los santos y la teoría de la redención. La mayor parte del resto de estos asuntos conciliares era corriente y necesaria, por ejemplo: la prohibición de la simonía y la reforma de la administración eclesiástica.

Estos siglos vieron una enorme expansión del poder y el prestigio de la iglesia occidental precisamente en el momento en que la Ortodoxia en el oriente era hostigada por los invasores y perdía muchas de sus tierras ante el islam. Roma no estaba ajena a los sufrimientos de los cristianos orientales, pero sus Cruzadas de liberación desastrosas a la larga (1095-1291) suscitaron aún más el antagonismo de los ortodoxos que ahora eran presionados cada vez más para que aceptaran la jurisdicción de Roma, precedida con frecuencia por la instalación de patriarcas latinos en las tierras ortodoxas. Cada vez más contra esta arremetida del occidente, los ortodoxos habían recurrido a sus antiguos vencedores los turcos cuya protección política habían buscado y realmente obtenido. Antes de regresar al occidente y, por lo tanto, a Roma y su alianza con los Francos, debemos ahora tomar en consideración cómo le fue a Bizancio después del Gran Cisma.

### **La Decadencia de Bizancio**

Los ciudadanos de Bizancio se consideraban a sí mismo como Romanos y llamaron a su imperio "la Ecúmene" que significa el mundo completo civilizado, o sencillamente "Romania." Se regocijaban en su herencia griega y aspiraban a una educación en las letras griegas, pero, intelectuales aparte, no se consideraban a sí mismos como griegos. Cuando hablaban de "griegos" normalmente se referían a los "paganos." Se definían por su lealtad al Imperio y la adhesión a las Iglesias Cristianas Ortodoxas. El Imperio Bizantino permaneció siendo multicultural en todos los niveles. Fue solo en los años finales que este "paquete" fue vuelto a examinar y entonces porque el imperio había sido reducido a una asociación de ciudades griegas. Hasta el final, "Bizantino" solo hacía referencia a aquella gente que había nacido o vivido en la "Reina de las Ciudades," Constantinopla, la Nueva Roma.

La batalla de Mancicerta<sup>1</sup> (1071) en la cual el ejército bizantino fue destruido por los Turcos Seléucidas señaló la formación de “Turquía” y es aún celebrada en la moderna República Turca. Los Seléucidas, los Turcomanos, los Yoruk<sup>2</sup> y otras tribus relacionadas del Asia Central llegaron y se apoderaron de las tierras a través de Anatolia. Una segunda derrota bizantina a manos de los turcos (Miriocéfalo<sup>3</sup>, 1176) señaló el fin del Imperio como un poder mayor en el Mediterráneo. Debemos señalar que las relaciones entre los turcos y los bizantinos nunca fueron irremediablemente hostiles. Parece que algunas tribus turcas se convirtieron al Cristianismo Ortodoxo (los Karamanlí), algunos grupos de turcos sirvieron en el ejército bizantino y ciertas familias lograron cierta prominencia en la capital (Tarchan). Al menos un santo ortodoxo de este período es llamado el “Turco.”

La calamidad esperada llegó con la Cuarta Cruzada, debida a las maquinaciones de los venecianos, con el desastroso saqueo de Constantinopla (1204) y el establecimiento del “Imperio Latino.”

Aunque los Cruzados podían destruir el Imperio, no podían controlar más que una parte de este, y las regiones distantes permanecieron bajo el dominio griego. Los Despotados de Rodas y Paflagonia era insignificantes. El Imperio de Trebisonda<sup>4</sup> que controlaba las costas del Mar Negro, era alimentado por el comercio con Asia Oriental y era un aliado cercano de Georgia. Por cierto, con el apoyo de los Alanos (Osetios) ortodoxos, Georgia había dominado todo el Cáucaso liberando, por lo tanto, a Tiflis (1121). Fue en el Imperio de Nicea y en el Despotado de Epiro que las esperanzas griegas del restablecimiento del gobierno bizantino en Constantinopla fueron establecidas. Epiro tuvo éxito inicialmente, liberando a Tesalónica (1223), pero Nicea ganó la contienda por Constantinopla (1261).

Sin embargo, los días estaban contados para toda la Comunidad Cristiana Ortodoxa. Las hordas mongolas/tártaras dominaron Rusia desde 1238 y sometieron a los alanos, los patzinakos y los cumanos en 1239. Los Cruzados mantuvieron el control de grandes áreas del sur de Grecia y muchas islas y gozaron del apoyo militar de los Estados Italianos y de Europa Occidental. Los búlgaros, como siempre, hicieron campaña contra los griegos, los albaneses dejaron sentada su independencia y los serbios establecieron un imperio propio. Bajo el Zar Stefan Dušan los serbios prácticamente barrieron a los bizantinos fuera de los Balcanes alrededor de 1360 y aspiraban

---

<sup>1</sup> Mancicerta (también Malâzgird; armenio: Մանսազկերտ, Manazkert, inglés: Manzikert, kurdo: Milazgird) es una ciudad en la provincia de Mus en el este de Turquía (Nota del Editor).

<sup>2</sup> Los yörük son una población étnica de habla turca que habita esencialmente las montañas del sudeste de la península balcánica europea y Anatolia (N.E).

<sup>3</sup> La batalla de Miriocéfalo o de Myriokephalon, también conocida como Myriocephalum, tuvo lugar entre el Imperio bizantino y los turcos seléucidas en Frigia, el 17 de septiembre de 1176 (N.E).

<sup>4</sup> Trebisonda: también conocida como Trapisonda (N.E).

tomar Constantinopla. No había de ser así pues los turcos ya se habían movido hacia Europa en 1353, dos años antes de que el gran Zar Serbio muriera.

En la segunda mitad del siglo cuarto, el avance turco otomano ganó velocidad. Los intentos hechos por los búlgaros y los serbios para hacer frente a la conquista otomana de Tracia los condujeron a su derrota y Bulgaria fue reducida a un protectorado otomano (1371). El Sultán Bayaceto<sup>5</sup>, en el primer día de su reino, destruyó a los serbios y los albaneses en Kosovo (1389). Serbia se convirtió en un protectorado otomano, como lo hizo Bosnia y los Estados Rumanos (1391). Por muy rotundas que hayan sido estas victorias de Bayaceto, fueron superadas por sus extensas campañas en Asia Menor. Le dio una buena paliza a la Cruzada, lanzada desde Hungría por Segismundo, en Nicópolis sobre el Danubio (1396). Bizancio, ahora reducida a Constantinopla, Tesalónica y Mistrá, fue salvada solo por la llegada de los tártaros bajo Tamerlán<sup>6</sup> (1402). Mientras atacaba a los turcos otomanos, Tamerlán también luchó contra Georgia (convirtiendo al país en ruinas en 1394, 1399, 1400 y 1403). Los mamelucos, mercenarios convertidos al islam con sede en el Cairo, también habían saqueado Cilicia y extinguido la independencia armenia (1375).

### Los Otomanos

Con la conquista otomana de Albania y Tesalónica (1430) el destino de Constantinopla y Europa Oriental estaba sellado. La ciudad cayó ante el Sultán Mehmed Fatih en 1453. Él era de ascendencia griega/turca y serbia y buscaba crear una nueva síntesis, como un segundo Alejandro en Persia, esperaba unir el Oriente y el Occidente.

Leemos que la “extinción política” alcanzó a la Iglesia Ortodoxa Oriental. A medida que los turcos sin cesar socavaban el Imperio Bizantino, el Emperador Bizantino vio la esperanza de sobrevivir aceptando la autoridad de Roma como precio por el apoyo occidental. Pero, la reunión de 1439 no era sincera, nunca fue aceptada por el pueblo de Constantinopla, y siempre fue denunciada por su clero. En cualquier caso, los días en los cuales el Papado podía dirigir los armamentos del Occidente había pasado hacía tiempo, y el Emperador pronto se dio cuenta de esto. Bizancio luchó y cayó en nombre de la Iglesia Ortodoxa. Solo la naciente estrella de Moscovia y el brillo mortecino de Georgia subsistieron para los ortodoxos a medida que la larga noche de la supremacía otomana comenzaba.” (Colin McEvedy en ‘the Penguin Atlas of Medieval History’ – publicado en 1973, página 86).

En líneas generales esta declaración es cierta, pero es necesario matizar algunos puntos. Las fuentes indican que los primeros Sultanes otomanos a menudo patrocinaban la causa cristiana

---

<sup>5</sup> Bāyazīd I, llamado Yıldırım ("el Rayo") (Yıldırım Bayezid en turco moderno), conocido en Occidente como Bayaceto (Nota del Editor).

<sup>6</sup> Tamerlán: del persa: Timūr-i lang, 'Timur el Cojo', Tamorlán, Timur Lang, del turco Timur Lenk, Timur o Temür (N.E).

ortodoxa, principalmente contra el Occidente Católico Romano. De manera regular hacían donaciones a las iglesias ortodoxas y a los monasterios (especialmente Athos), un gesto normalmente enmascarado al ser declarado en nombre de sus madres o esposas (la mayoría cristianas). El respeto y la comprensión entre el Sultán Mehmed Fatih y su primer Patriarca, Gennadios Scholarios, raras veces coincidía, pero el concordato que ellos establecieron permaneció como el ideal por muchos siglos por venir. En la “Pax Ottomana” el Patriarca Ecuménico de Constantinopla era un cortesano honorable, como lo eran el Patriarca Armenio de Constantinopla y el Gran Rabino Judío. Debemos observar que este estatus no fue extendido a los líderes de las grandes comunidades musulmanas chiitas, ni a los drusos, ni a los católicos romanos (muy numerosos a través del Imperio en expansión). El hecho de que líderes honorables fuesen perseguidos o ejecutados a menudo tenía que ver con el territorio, cuya suerte era decidida por los aristócratas otomanos o los miembros de la familia imperial.

El Patriarca de Constantinopla – desde 1453 hasta 1921 – presidía sobre el “Rum Millet” o “Nación Romana” dondequiera que el dominio otomano se extendía. Para subrayar este nuevo rol, temporal, los Patriarcas y las autoridades de la Iglesia rápidamente asumieron los títulos, privilegios, pompa/ceremonia y vestimentas de la Corte Bizantina. Los “Rum” eran llamados “griegos” por la gente del Occidente, pero eran realmente todos los cristianos de la Tradición Ortodoxa Oriental en las tierras gobernadas o que debían tributo a los Otomanos. En este sentido los Otomanos reunieron el mundo ortodoxo y elevaron la posición del Patriarca de Constantinopla. En las últimas décadas de Bizancio, la autoridad del Patriarca no se extendía más allá de los muros de la ciudad. Sabemos que los Turcos Otomanos devolvieron las iglesias y los monasterios a los ortodoxos y siempre echaron a los señores feudales francos y su clero latino (particularmente en Rodas y Creta). Este patrocinio también fortaleció la posición de los Ortodoxos Orientales a través de Asia Occidental, nada menos que en Líbano en donde fueron favorecidos por encima de los Maronitas pro-latinos.

No obstante, los ortodoxos y todos los no musulmanes eran “dhimmis” en la ley islámica, convirtiéndolos en un pueblo subyugado, legalmente discriminado, sujeto al “impuesto de sangre” (la donación de los niños para la elite de los Jenízaros) y a un pesado impuesto per cápita (haray). La violencia intercomunal persistió en el Imperio Otomano y los gobernantes locales o los Concilios Islámicos regularmente victimizaban a los cristianos (en particular en Siria). En Anatolia y entre los eslavos comunidades enteras fueron convertidas a la fuerza al islam (si bien es cierto que durante campañas militares) y en otros lugares, comunidades empobrecidas por la guerra o los desastres naturales se convirtieron voluntariamente para evitar el impuesto per cápita (y el diezmo de la Iglesia). Por supuesto, los individuos, incluyendo un infinito suministro de renegados de Europa Occidental, abrazaron el islam para hacer carrera en la clase dirigente otomana, o como expresión de fe sincera.

Luego, surge una paradoja en los primeros siglos otomanos, que subyace bajo la precaria posición de los “dhimmis.” Por una parte, la república monástica de Paroria fue devastada tan concienzudamente que su misma ubicación ha sido objeto de debate. Por otra parte, los complejos del Monasterio de Kalloni en la isla de Lesbos fueron fundados por San Ignacio Agallianos (1492-1566), pero fueron financiados por oficiales otomanos (Monte Menoikion es otro ejemplo). Estos monasterios son impresionantes tanto por su tamaño como por sus bibliotecas, colegios y fundaciones de asistencia social que sostenían y su ubicación en el mismo corazón del mundo otomano. De igual manera, el apoyo poderoso hacia las instituciones cristianas ortodoxas como Monte Athos y (al principio) el Patriarcado Serbio tuvo lugar junto con los ataques contra los sospechosos de ser cripto-cristianos (Stavriotes) en todas las ciudades y provincias.

Debemos recordar que los Sultanes Otomanos a menudo eran musulmanes bektashíes herejes ellos mismos, pero apoyados por una clase dirigente estrictamente sunnita que perseguía a los bektashíes y los alevíes como apóstatas del islam.

### **Byzance-après-Byzance<sup>7</sup>**

Por siglos, Bizancio-después de-Bizancio perduró. El Patriarcado Ecuménico trabajó en “sinergia” con la Corte Otomana y permaneció como una institución internacional, siendo muchos Patriarcas de extracción eslava, albanesa, rumana o karamanlí. Esto fue reforzado por los ortodoxos del Imperio Otomano que miraban hacia Rusia, los principados de Rumania y Georgia en busca de apoyo y finanzas. Estos planes fueron socavados por la aparición de una nueva clase mercante de entre los ortodoxos, al principio fuera del alcance de los gobernantes otomanos (en Austro-Hungría) y luego en los grandes centros comerciales del mismo Imperio.

Por encima de todo, la clase mercante griega emergente de Constantinopla, Esmirna y Alejandría (junto a Marsella, Trieste y Odesa) se definían a sí mismos como griegos, ante todo. Inspirados por el “retorno a los Clásicos” en Europa Occidental eran cada vez más reacios a considerarse a sí mismos principalmente como ortodoxos o simplemente como miembros del “Rum Millet” junto con los cristianos de Bagdad y más allá, o romanos. Como la mayoría de los intelectuales de las comunidades cristianas en el Imperio Otomano habían recibido cierto nivel de educación en Italia, nuevas ideas respecto al idioma y la nación se expandieron con rapidez. Este nuevo punto de vista no solo dividió la jurisdicción cristiana oriental sino también dividió a las

---

<sup>7</sup> *Bizancio después de Bizancio*, en francés: *Byzance après Byzance*, en rumano *Bizanț după Bizanț*, es un libro publicado en 1935 y escrito por el historiador rumano Nicolae Iorga, “Iorga afirmaba que Bizancio no desapareció por completo en 1453, [...] sino que siguió una época a la que él llamó *Byzance après Byzance*, de creación espiritual bizantina y de continuación de la idea imperial” (Horia-Cristian, Nistor (2010). «Bizancio después de Bizancio: El Greco y la hispanidad») (Nota del Editor).

naciones (ortodoxos/católicos en las Cícladas y ortodoxos/musulmanes como los Valades de Macedonia).

### **Francos, Herejes y el Nuevo Orden Religioso**

Teniendo en cuenta, por lo tanto, esta transfusión cruzada de la cultura occidental de vuelta hacia el Mediterráneo Oriental específicamente a costa del Imperio Veneciano y el Renacimiento, necesitamos ahora explorar la ruta que el occidente tomó desde la supremacía de los Francos hasta esta posición, y así habremos completado el círculo de nuestro viaje histórico entre el oriente y el occidente en el período medieval.

Bajo los Francos el occidente políticamente se convirtió de forma creciente en una sociedad feudal con un poder secular análogo del poder papal extendiendo el control jerárquico desde una clase aristocrática directamente hasta una servidumbre desposeída debajo. Esta subordinación rígida y completa de todas las clases a sus superiores tanto espirituales como temporales también afectó profundamente el carácter de la teología cristiana occidental. Anselmo, por ejemplo, Arzobispo de Canterbury desde 1093 hasta 1109, desarrolló una apologética para la Encarnación ("*Cur Deus Homo*") y una teología de la expiación basada tanto en la necesidad del juicio divino como en el apaciguamiento de la ira divina por medio del sacrificio del Hijo al Padre. Dicho crudamente, podríamos decir que la relación de los siervos con su enojado señor era satisfecha por el sacrificio necesario del labrador honesto e intachable a favor suyo. Evidentemente la Ortodoxia y el Cristianismo Occidental se habían embarcado ahora en trayectorias radicalmente diferentes.

Alrededor del siglo XIII el control teológico de Roma fue desafiado por la herejía cátara en el sur de Francia. A mediados de este siglo esta secta herética dualista había sido brutalmente derrocada al costo de unas 200.000 vidas, aunque algunos historiadores afirman que se perdieron alrededor de un millón de vidas. No es nada sorprendente quizás que en 1252 el Papa Inocente IV autorizara el uso de la tortura en las Inquisiciones. Por esta época a la recién creada Orden Dominicana de Predicadores se le había dado participación en las batallas contra la herejía con consecuencias trágicas de larga duración. El infame Torquemada del siglo XV era un fraile dominico. ¡Así que, por suerte, Santo Tomás de Aquino fue un buen partido para el occidente en el siglo XIII!

Este período también vio el nacimiento del movimiento franciscano a través de la vida y la obra de San Francisco probando una vez más que en medio de todo el derramamiento de sangre, el conflicto y las luchas por el poder de la iglesia medieval occidental, la genuina santidad continuaba floreciendo. El desarrollo de estas y otras nuevas órdenes monásticas, remodelando y rompiendo las antiguas formas y recibiendo las formas benedictinas, presagiaba un nuevo acercamiento a la reforma cristiana en el occidente – la buena disposición para experimentar con



nuevas comunidades incluso a veces en competencia que fueron diseñadas por sus fundadores para que cumplieran ciertos objetivos particulares. La noción de un monje ascético genérico siguiendo una regla en lugar de ser formado por una Orden había sido para bien. Las nuevas Órdenes habían de ser aprobadas por la Iglesia en general y el papado en particular así que en ese aspecto poco había cambiado. Las mujeres beguinas que resistieron toda esa institucionalización en el siglo XIII en Alemania no duraron mucho por esa misma razón.

En el siglo XIV otra convulsión afecta al papado, esta vez el exilio de siete papas a Aviñón por más de 70 años (1305-1378) y el resurgimiento de los viejos problemas de los antipapas y la cautividad del papado dentro de la geopolítica occidental, esta vez a instancias de la Corte Francesa. Se salió del impasse por instancia de Santa Catalina de Siena y el papado regresó a Roma. En este período la Muerte Negra (1305-1378) segó entre el 30% y el 60% de la población de Europa y esto, por supuesto, también devastó a la Iglesia. Junto con esta oscuridad, sin embargo, otra luz comenzó a brillar y que tendría resultados mixtos para la Iglesia occidental – el denominado Renacimiento.

### **El Renacimiento y el Aumento de la Disensión**

El Renacimiento era un movimiento que introdujo la noción de secularidad y la búsqueda de la verdad aparte de cualesquiera motivos religiosos generalmente aceptados. En esta época el occidente redescubrió la cultura clásica la cual volvió a recibir desde el Mediterráneo Oriental a través de conductos griegos e islámicos. El nuevo pero antiguo conocimiento promovió el crecimiento de las universidades y una liberalización de las artes y las ciencias. Permitió a Tomás de Aquino apropiarse de Aristóteles para su teología sistemática. Indujo incluso al arte cristiano a desarrollarse más allá de un canon teológico formal hasta una expresión más naturalista.

El Renacimiento también fomentó indirectamente un humanismo cristiano que animó tanto a escolásticos como a los reformadores por igual a buscar un testimonio cristiano más racional, accesible, purificado y receptivo en el occidente. A menudo esto condujo al conflicto con las mentes más conservadoras, como las de John Wyclif, Jan Hus y Guillermo de Ockham que se enfrentaron a Roma. ¡A medida que estas voces discrepantes se hacían más fuertes también lo hacía la política de persecución de los herejes de Roma, por el bien de sus almas, por supuesto! La presión por la reforma crecía, pero aún habían de pasar algunos siglos antes de que los herejes realmente consiguieran la protección de un príncipe cristiano favorable y se levantaran juntos contra la Iglesia. El papado y los gobernantes cristianos de Europa podían enfrentarse unos a los otros por la supremacía, pero antes del siglo XVI ambos tenían mucho que perder al sacrificar la antigua simbiosis por cualquier reconstrucción verdaderamente radical del orden religioso y político. Y así, por el momento, la válvula estaba cerrada en esa olla de presión que era la Iglesia Católica medieval. Dos años después de la caída de Constantinopla en 1453 la imprenta fundada por William Caxton produjo la primera Biblia Gutenberg impresa. Poco después el mapa

religioso total del Europa Occidental sería vuelto a trazar. El Oriente Cristiano, en tanto que entendemos lo que realmente estaba sucediendo en la Iglesia Latina, no se vio afectado y quedó algo desconcertado. El propio encarcelamiento prolongado de Constantinopla en el Imperio Otomano pronto dirigiría su atención lejos de su alienada y caprichosa hermana religiosamente hablando, pero, no obstante, continuó siendo profundamente afectada e influenciada por el expansionismo político occidental y los intercambios culturales y educativos.



*Traducido al español y editado por:*

*Triantáphyllos R. Pérez Moya.*

*Ranchuelo.*

*Villa Clara.*

*Cuba*